

PARA CADIZ  
Llevado á las casas de los  
suscriptores.....rvn. 13.  
Suscriptores que lo reco-  
jen en el despacho ho..... 12.  
Para fuera de Cádiz fran-  
co de porte..... 16.

# El Tiempo

En el despacho de esta ofi-  
cina, calle de la Verónica,  
número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.  
Jerez, S. Fernando, Puer-  
to Real, Puerto de Sta. Ma-  
ria, Sanlúcar y Chiclana, lle-  
vado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1099.

Domingo 12 de Abril de 1840.

5 CUARTOS.

## Vapor frances Fenicio.

MANRESA 28 DE MARZO.

Parece que el General en jefe ha recibido avisos que confirman haber sucedido lo que se presumia, y lo que acaso se propuso S. E. en su movimiento sobre Cardona, que fué llamar sobre sí el grueso de la faccion, pues que dichos avisos están contestes en asegurar que el camino á media hora de distancia por uno y otro lado estaba ayer cubierto por los enemigos, cuyos destacamentos ya llegamos á ver como dije á V. en mi carta de anoche.

En este momento están llegando los prisioneros cangeados, y tanto estos como el jefe nuestro encargado del cange, aseguran haber sido infinitas las personas que salieron de Berga á despedirlos, los cuales asi como los soldados y oficiales de la escolta enemiga daban la mano de amigos á los nuestros en señal de una verdadera concordia. ¿La habrá? ¡Ojala!

BARCELONA 1.º DE ABRIL.

Ejército de Cataluña.—Seccion segunda.—El Exmo. Sr. General en jefe interino de este ejército desde su cuartel general de Manresa, con fecha 27 del actual, comunica al Exmo. Sr. General 2.º Cabo que con objeto de relevar la guarnicion de Cardona, conducir á la misma 130 quintales de plomo para construir cartuchos, y ver si podia atraer al enemigo á una accion en un terreno donde siempre que lo han atravesado nuestras tropas se han presentado, salió de dicha plaza de Manresa á las seis de la mañana del dia anterior con casi toda la 1.ª division, habiéndosele incorporado la segunda con cuatro cortos batallones en Suria, y atravesando el Coll den Guinen como camino mas militar; llegó á ella despues de obscurecido y regresando al siguiente dia y por el propio camino á Manresa sin haber logrado encontrar al enemigo ni á la ida ni á la vuelta en las ventajosas posiciones que los accidentes de aquel terreno le ofrecian para hostilizar la marcha de nuestras tropas.

Lo que de orden de S. E. se hace saber al público para su noticia. Barcelona 31 de marzo de 1840.—El coronel gefe de las sesiones fijas, Cristóbal Tayll.

IDEM 3.

Escriben de Portús que Cabrera llegó el 29 á Berga.

—Se asegura que una division del ejército del

Centro ha bajado hácia Tortosa, de cuyas resultas la faccion de Cabrera ha abandonado un fuerte que poseia en la parte de Flix.

## El Tiempo.

CADIZ.

DOMINGO 12 DE ABRIL.

### Estado actual de la literatura europea.

ARTICULO 1.º

La literatura actual es bajo todos aspectos una consecuencia inmediata é inevitable del espíritu que inspiró á los pueblos el filosofismo del siglo XVIII. El genio pereció á manos del materialismo: porque no hay genio sin entusiasmo, y por consiguiente, sin convicciones y creencias. Por otra parte, desprovisto, de todo principio moral y religioso, no dejó á la sociedad mas vínculo que la política: y nada es mas propio que la política para adormecer la imaginacion y secar la fuente de los afectos. Y debe ser asi. La ciencia del gobierno de los hombres tiene principios exactos y consecuencias rigurosas confirmadas por la esperiencia histórica. Su estudio, debe hacerse exclusivamente con el raciocinio, y desgraciado de aquel que ya en la teórica, ya en la práctica de esta ciencia, dé lugar ó á las pasiones ó á los vuelos de la fantasia! No aprenderá mas que desatinos, no hará mas que cometer errores funestísimos.

Ademas, la política que predicaba aquella secta filosófica, era disolvente con el título de reformadora aspiraba á destruir todo lo que existia, sin duda con el intento, de levantar sobre las ruinas del edificio social que habia entónces, otro, que á pesar de haberse amasado sus materiales con tanta sangre y tantas

lágrimas, aun no ha salido de cimientos. ¿Como podrian los ánimos invitados á la reforma del mundo, aplicarse al ameno y apacible estudio de las letras; á la contemplacion pacífica de la belleza ideal? La reforma halló, como era de esperar, oposiciones: la guerra civil y la estrangera convirtió la atencion hacia los campos de batalla, á las fases políticas que la victoria y la fortuna daban á los pueblos. ¿Era esta ocasion oportuna, ni teatro á propósito para los sublimes arrebatos del genio?

Ya se quejaba Madama Stael á principios del presente siglo de la falta absoluta de inspiracion, que se notaba en las producciones literarias de su época. Afectábase entónces lo grandioso y lo sublime: mas solo habia hinchazon y frases sonoras. Fué tal la desventura de los tiempos, que el capitán mas ilustre de la historia, y quizá el genio político mas grande no halló sin embargo quien le cantase dignamente, y de tal manera, que sus versos igualasen la inmortalidad del héroe. Y no es extraño: para cantar es menester fé, y no la habia en las obras de aquel hombre extraordinario. La esperiencia justificó el cauto temor de las musas. Un momento desgraciado derribó aquel poder colosal, del cual solo ha quedado un nombre. Pero ese nombre vivirá tanto como el género humano.

Horacio miró como contrarios al genio los escusivos placeres de los sentidos, y los cuidados exclusivamente consagrados al aumento ó conservacion de los bienes de fortuna. Nadie negará que tuvo razon. Los placeres sensuales enervan el vigor de la fantasia, y embotan la sensibilidad del corazon; y el amor esclusivo del dinero destruye sin esperanza todos los sentimientos generosos y sublimes: Un alma, corroida por cualquiera de estos dos vicios, la sensualidad ó la avaricia: se halla en disposicion de entregarse á la contemplacion de la bella naturaleza y al estudio de sus relaciones y armonias? Pues bien: la filosofia del siglo XVIII, demoliendo poco á poco todas las ilusiones, todas las ideas todos los sentimientos del corazon humano, y no dándole al hombre otro destino que el de buscar sus *bienes materiales* y por consiguiente el dinero, que los representa todos, dió ne-

## BOLLETTIN.

### COSAS DEL DIA.

Oyente, si tu me ayudas

con tu malicia, y tu risa,  
verdades diré en camisa,  
poco ménos que desnudas.

QUEVEDO.

Si por este pueblo ha de juzgarse de los demas, fácil es convencerse de que la nacion entera se ocupa en este momento de dos cosas, y que entre ambas reparte casi exclusivamente su atencion: estas dos cosas son la política y la cuaresma: una y otra se presentan con sus ayunos y sus frijoles; una y otra, esperan su Semana Santa, que es la crisis por medio de la cual se ha de llegar á la Pascua florida, y ambas á dos temen con iguales razones á los judas del Sábado de gloria. Adviértese sin embargo una diferencia, puramente sexual si se quiere, y es que en Madrid la cuaresma principió con una asonada masculina, y aquí esta misma cuaresma termina con otra asonada femenina: es decir, que las semillas de aquel desorden han tardado cuarenta dias en germinar, y aun

asi ha habido necesidad de colocarlas bajo un invernáculo de naguas para poder aclimatarse; lo que prueba que aquella era una planta completamente exótica en este clima.

Muchos de mis lectores habrán conocido ya que aludo á la manifiesta insurreccion del bello sexo en los pasados dias, y especialmente en el último Viérnes, dia en el cual dió aquel sobrado motivo para ser declarado en estado de sitio; caso que contra tantas mugeres juntas alcanzase á ser suficiente algun poder humano legal ó estralegal (que esa es cuestion para el Sr. Calatrava y no para mí).

En efecto, el *Stabat Mater* de Santa Maria, que tanto aliciente presenta desde luego á la devocion de los fieles, acabó por ser tan escusivamente frecuentado que ya no bastaba aquel templo, ni aun hubiera bastado el de la Diana de Efeso, para contener en sí la irrupcion de faldas que cotidianamente acudia allí de todos los puntos de la poblacion. Ni el limitado espacio del local, ni su lejanía del centro del pueblo, ni la crudeza y desapacibilidad de la estacion eran bastantes á contener aquel ímpetu y afluencia de mugeres, las que no se hubieran arredrado ni por los hielos del Polo, ni por las nieves de los Alpes, ni se arredraran aunque hubiesen sabido que iban á embutir á cada una de ellas en el cajon donde acomoda su descoyuntada persona el payaso de los Alcides: en suma, ellas fueran capaces

de irse á pie de aquí á Cantavieja, á riesgo de tropezar con Cabrera, si supiesen que allá vá mucha gente al *miserere*, y mas si llegaban á dar en que es moda el correr media España para alcanzar sitio en un septenario.

Cuéntase el hecho de diversas maneras, y como yo no lo ví, de aquí es que habré de contentarme con referir sencillamente las cosas tales como las he oido. Dícese por unos que alguno de aquellos oprimidos y estrujados seres, dudando con razon de si le habia quedado cuerpo para volver á su casa, ó si en aquella prensa y calor se le habia convertido en gas carbónico, trató de probar á mover un entumido pié, que bien podia pasar por el de la vecina: este movimiento clandestino puso en alarma á las que estaban cerca; rebulléronse apresuradamente, y este movimiento instantáneo, comunicándose cual por cadena eléctrica hasta la puerta, produjo el desorden y la confusion de poderes. Aseguran otros que la cosa se originó de una disputa entre dos mugeres acerca de la adquisicion de media cuarta de losa del pavimento en que acomodar sus perecederos bultos, y por cierto no se disputó con mas encarnizamiento la posesion de la Tierra Santa en tiempo de los cruzados, que lo que se altercó allí por aquellas pulgadas de terreno: de uno ú otro modo, ello fué que rompió la asonada y que se interrumpió por algun rato el devoto acto, sin ser bastante la campanilla á hacer en-

cesariamente un golpe mortal al genio, y le hizo incapaz de conocer y de reproducir la belleza.

La política tiene, y debe tener por único objeto, el bien estar material de los asociados. Así lo ha dicho Bossuet, uno de los mas grandes genios que han existido en el mundo y el gobierno debe dejar á cada uno los medios de procurarse la felicidad moral, intelectual y poética, ya en el estudio ó práctica de la literatura y de las bellas artes, ya en el conocimiento de las ciencias, ya en el ejercicio de la virtud. El gobierno no puede influir sino de una manera muy indirecta, en las sensaciones interiores é individuales de los ciudadanos. Su acción directa es puramente material. Pero cuando todos los hombres son llamados al estudio de las combinaciones políticas; cuando hasta convida á él la ambición honrada y el deseo de hacer bien á su patria, las almas, llenas de ideas de esta clase, que han de ser materiales por necesidad mal podrán vivir habitualmente en el mundo de la imaginación, que es el de los poetas.

El amor pues, de la sensualidad, la codicia y la política han contribuido sobre manera á apagar el fuego del ingenio. Sin embargo es menester confesar que á pesar de todos estos principios contrarios á los progresos de la literatura, han existido y existen todavía almas privilegiadas, sensibles á la voz del entusiasmo. Pero aun en estas se deja sentir la funesta influencia del siglo: de este siglo de ambición tan presuntuosa como precipitada. Cuando se han destruido todos los móviles morales que influyen en el corazón humano, no queda mas que uno, que es la ambición del mando ó de la gloria; ó quizá de uno y otra. Las revoluciones han enseñado como se hace en breve tiempo una gran fortuna: como se asciende á grandes dignidades; como se adquiere mucha nombradía. El espectáculo de estas grandes mudanzas de la suerte presente siempre á la vista de los hombres, exalta fácilmente la fantasía de los que sienten en sí mismos la energía suficiente para entrar en esta carrera de anelo y de progreso. Aumentan este impulso las numerosas ocasiones que se ofrecen en tiempo de calamidades públicas, de hacer servicios á la patria en los diversos ramos de la administración. Hablamos solo de la ambición honrada porque esa es la única que en nuestro entender puede caber en almas generosas.

Pues ahora bien; esta ambición pasa como por contagio de las clases, consagradas á los empleos públicos, á las de los artistas y literatos. El deseo de distinguirse y de sobresalir los devora: y este deseo los aguija á presentarse á recibir aplausos antes de que sus genios hayan llegado á su perfecta madurez. Felizmente para la pintura escultura y música, no puede prescindirse en estas artes de un aprendizaje necesario, del estudio de las formas de los objetos, de los efectos de la perspectiva, de los colores y de los sonidos: estudio que exigiendo algun tiempo, obliga al genio á enfrenar su ardor prematuro de gloria, á

trar en orden á las sublevadas, para quienes hubiera sido un grano de anís en aquel momento la eficaz pragmática de Carlos III, que es el sanalotodo del Sr. Cortina. Hay quien asegura, y lo creo muy bien, que las pobres mojas al oír la algarazara huyeron despavoridas creyendo que venia Mendizabal con algun decreto para venderles el *Stabat Mater*: tanto pueden los recuerdos!

La otra gran cosa del día he dicho ya que es la política. En efecto, la contestación al discurso del trono, si bien disputada ménos sangrientamente que Castellote, no por esto ha dejado de poner fuera de combate á dos gefes de uno de los ejércitos parlamentarios, los cuales diz que han muerto de berrenchin en cuanto se vieron en estado de sitio, que es precisamente lo que les sucede á los gorriones cuando los enjaulan. Si han hecho bien ó mal en dejarse morir, esa es cuestión que á ellos toca y no á mí, tanto mas que siendo una verdad inconcusa el que el loco en su casa sabe mas que el cuerdo en la agena, forzoso es deducir que dos cuerdos como los Sres. Lopez y Caballero han de saber mas que nosotros lo que les tiene cuenta.

Pero ya que tratamos de este asunto no quiero pasar adelante sin hablar de cierto escrúpulo que me queda en el cuerpo despues de haber leído un discurso del Sr. Argüelles. Dijo este Sr. hace días que no estaba por esa legislación preventiva que ahora se queria establecer, y me parece que en esto queria

replegarse sobre sí mismo, á reconocer sus fuerzas á aprender el uso de ellas. ¡Desgraciada poesia, para cuyo ejercicio no se necesita mas que papel, tinta y pluma! La mas bella de las artes puede impunemente ser violada por cualquier atrevido que lo emprenda.

Esta triste facilidad hace que apenas se sabe componer un verso, se expone en cualquiera de las numerosas reuniones literarias un enjambre de jóvenes, capaces algun dia de honrar la patria con su genio, bien dirigido; pero que al escribir sus primeros ensayos, publicados con harta precipitación, no pueden tener ni el debido estudio del idioma que no han estudiado, ni la corrección y lima tan necesaria en las obras de ingenio, ni el conocimiento práctico del hombre y de sus afectos, ni en fin la multitud de ideas filosóficas, que tan presentes tenia Horacio cuando llamaba á la sabiduría "el principio y la fuente" de escribir bien, y remitía á sus alumnos á la lectura de los discípulos de Sócrates. Deja fray Gerundio los estudios y se mete á Predicador. Los que crean que un buen poeta necesita ménos instrucción que un buen orador, dan manifiesto indicio de no conocer la elocución ni la poesia.

Pero esta objeción la salvan fácilmente, diciendo que el poeta no necesita de ningun estudio: que sale inspirado desde el seno de su madre; que la inspiración suple la falta de los conocimientos: en fin que debe cumplir con la misión misteriosa que se le ha dado, y que no debe dejar de cantar desde que se siente con disposición para ello. En vano se les replica con la autoridad de Aristóteles, Horacio, Boileau. ¿Que es para ellos la autoridad? Este desprecio de todo lo que han dicho, de todo lo que han meditado nuestros mayores, es otro de los beneficios debidos á la secta filosófica del siglo pasado.

A la verdad, no seremos nosotros los que concedamos tanto al principio de la autoridad, que querríamos aplicarlo en toda su rigidez al estudio de las humanidades. Pero ántes de sacudir su yugo, es menester examinar los preceptos, ver si están ó no conformes con la razón filosófica propia de la ciencia; estudiar los modelos, conocer y sentir sus bellezas y sus defectos. ¿Esto es lo que hace nuestra juventud actual despreciadora de los idiomas sabios y del patrio, y que vá á buscar en los poetas franceses del día los giros de que usan en sus composiciones?—A. L.

## VARIEDADES.

### La caza de los amantes.

#### XI.—Y ULTIMO.

Hasta ahora las ventajas del día estaban decididamente

aludir á la pesadilla de los estados de sitio. No es este por cierto en mí ningun escrúpulo de jurisprudencia, pues así entiendo de ella como probablemente entenderá su señoría de hebreo; sino porque se me vino á las mientes un cuento, que no sé si el mismo Sr. sabrá, aunque puede muy bien que sí. Es el caso que cierto bufon de un rey se le quejaba de que un grande de su corte, á al que había ridiculizado con sus truhanadas, le amenazaba con mandarle arrojar de cabeza al mar: viéndole el rey tan afligido le consoló diciéndole: no tengas cuidado alguno, que si él se atreviese á hacer tal cosa, le haria yo ahorcar cinco minutos despues. Ah Sr., contestó el bufon, mas valia que fuese cinco minutos ántes. Este es el cuento, y como soy que me hizo fuerza cuando leí la observación del truhan, porque en efecto.

Despues de yo muerto,  
Ni viña ni huerto;  
Y para que viva  
El huerto y la viña.

He aquí pues los altos misterios de la política, y con cuanta razón se dice que esto de politiquear no es para bolos como nosotros; y á pesar de todo tengo algunas veces mis buenas ganas de creer que si los inermes y respetuosos grupos que habia en la plazuela del Congreso el día 24 de Febrero, en vez de victorear al susodicho Sr. Argüelles, hubieran dejado escapar alguno que otro muera, sospecho, repito,

te de parte de M. de Livernois, quien en tres contiendas mas ó ménos peligrosas había alcanzado dos victorias, la una del pintor, cuyos ojos parecían hallarse mejor vendados que nunca; la otra del poeta, que viéndose empujado sobre el terreno literario, había tenido que entregar las armas sin resistencia. Verdad es, que la lucha que aun estaba pendiente con La Berthouie tenia visos de algun fin trágico; pero esto inquietaba muy poco al baron, para quien era mas temible la ironía del hombre gordo que su espada.

—Ayer le di una lección de picadero, decía entre su mañana le daré otra de florete, y ambas gratis.

La perspectiva de un desafío alienta el ánimo cuando no le sirve de inquietud. Valiente por naturaleza, sentía en aquel instante M. de Livernois acrecentarse la confianza que descubria á las claras la altivez de sus maneras y el ensanche orgulloso de su fisonomía. Al ver la audacia con que lanzaba su cabriolé al traves de la turba de coches, omnibus, carretas y carruages de todas clases que le disputaban el paso, era fácil distinguir al hombre, que conociendo haber nacido para la victoria, contempla el fin, sin cuidarse de los obstáculos.

Contra lo que suponía, encontró cerrado el obrador.  
—¡Qué fortuna si ha salido, dijo para sí al bajar ligeramente al primer cuerpo.

Habiéndose introducido en el salon encontró realizados sus votos. Madama de Colonge estaba sola, reclinada con languidez en un confidente cerca de la chimenea; la penosa distracción, en que parecia hallarse sumida, embargaba sus sentidos de tal suerte, que al ruido de la puerta no hizo movimiento ninguno. Examinóla con atención un instante M. de Livernois, y llegando á ella con discreto paso:

—Señora, dijo, aquí está el album que V. necesitaba; lo hubiera V. tenido antes á no haberme encontrado en casa con un importuno, del que hasta ahora me ha sido imposible desembarazarme.

Tomó Aurelia el libro maquinalmente, y lo puso sobre una mesa sin abrirlo.

—¡He visto el cuadro! dijo, fijando en el baron una sombría mirada.

—V. crea sin duda que yo le engañaba respondió él con prontitud; le juro á V. que la cabeza de que le he hablado existía ayer mismo sobre el lienzo. La vi con mis propios ojos.

—Y yo tambien la he visto, repuso Madama de Colonge con acento de contenida indignación.

Un destello de gozo iluminó el semblante de M. de Livernois, quien tomó asiento junto á la jóven.

—V. sabe que soy su confidente; dijo con voz mantecosa; puede V. descubrirme todo: pues que nadie la escuchará con mas absoluto interes, ni mas sincera simpatía. Vamos á ver ¿que es lo que ha pasado?

—Nada para acabar presto; respondió ella con un amargo suspiro; vieron que no me había hecho mucha gracia la cabeza dichosa, y tuvieron á bien borrarla.

—¿Es cierto que la han hecho ese sacrificio? Caro habría de costar al corazón de un artista.

—Y aun mas caro al de un amante.

—¿Conque V. persiste en que realmente ama á esa muger?

—¿No fué V. mismo quien me lo aseguró?

—Quizás me haya equivocado, respondió el baron con refinada hipocresía, pero V. quiso averiguar la verdad, y yo no podia disfrazársela de manera alguna.

—V. me cree mas débil de lo que soy en realidad, replicó Aurelia levantando la cabeza con altanería; tengo bastante valor para escuchar la verdad, por muy amarga que sea. Otras mugeres en mi lugar, se desmayarian, se desharían en lágrimas, ó parecerían próximas á morir; pero yo, sabré sobrellevar mi destino con firmeza y calma. Mientras Colonge me mostraba afecto, sentía por él á mi vez el mas sincero cariño; pero hoy que ya no me ama, sería yo digna de menosprecio si todavía le amase.

que el Sr. diputado no hubiese dejado entonces de acordarse de mi cuento, si es que lo sabia, íntimamente convencido de que todas las pragmáticas del mundo habian despues de ser insuficientes para curarle las descalabraduras que podia coger en tal lance, y de que en aquel momento la ley marcial con todas sus malas consecuencias era cien veces preferible al emplasto de Andres de la Cruz y al bálsamo Samaritano.

Por final de este artículo no quiero dejar de referir una estupenda idea del Sr. senador Landero al discutirse el proyecto del establecimiento del Consejo de Estado. Quería este señor que para ser nombrado consejero se exigiese como condicion indispensable el ser bachiller en derecho; es decir, que los que no hemos cursado leyes somos solamente aptos para escardar cebollinos y nada mas; reservando las sillas del Consejo exclusivamente para los letrados, que son los únicos que reciben el talento con el diploma de bachiller. Esto lo que quiere decir por lo ménos es una cosa, y esta cosa es que su señoría de cierto será bachiller en derecho. Por lo demas, habló en profecía el Sr. Martinez de la Rosa cuando en uno de los epitafios de su *Cementerio de Momo* dijo así:

¿Ya hay pleito sobre el sepulcro,  
y aun no está el hombre enterrado?  
Este sí que era letrado!—F. F. A.

Me admiro yo misma de la revolucion que ha tenido lugar en mi pecho; pues no creia poseer un carácter tan firme ni vengativo. Mientras que lo dudaba padeci en extremo; ahora que mis dudas se han disipado, apenas me acuerdo de lo que he padecido.

—Nada remedia el padecer; dijo con voz insinuante M. de Livernois, y no puedo ménos que aplaudir el ánimo de V.

—Llorar, gemir, desesperarme! replicó Madama Colonge con una risa que parecia convulsiva; ¿sufrir me despedace el corazon un ingrato que me engaña, hacer el triste papel de victima? No por cierto, no seré tan tonta; triste papel de mi y con sobrada razon.

—No se burlarán de V., al contrario, la compadecerán.

—Eso seria cien veces peor. ¿Soy acaso tan fea, vieja, boba y ridícula que hayan de tenerme lástima? ¡lástima! no la quiero, preferiria el ultraje. Si yo supiera que V. me compadecia, jamás se lo habia de perdonar.

—Y si los pesares de V. me inspiraran otro sentimiento mil veces mas afectuoso, mas entrañable, mas tierno que la compasion? me lo perdonaria V.?

A esta declaracion pronunciada con acento sumiso, respondió Aurelia en voz alta.

—Tal sentimiento seria pues una ofensa, ya que V. piensa que necesita perdon.

Desde su entrada en la sala y al observar el aire de rencor con que se espresaba la jóven, no habia dejado de bullir en la cabeza del baron el pensamiento que sigue.

—Todos los amantes se hallan despedidos; el esposo echado á tierra; tal es la posicion de las cosas: ahora es el momento de obrar.

Guiado por sus reflexiones, armó sus ojos M. de Livernois con la mirada mas fascinadora é inclinándose hacia Aurelia;

—Habla V. de ofensas, la dijo con voz patética, ese nombre dá V. á las simpatias mas exaltadas, al mas ardiente respeto, al amor en fin..... á un amor cual muger ninguna ha sabido hasta ahora inspirar.

—¿V. me ama? preguntó Madama de Colonge con aire complacido.

—Hasta la demencial hasta morir por V! respondió el baron, quien observando la sonrisa con que acogia la jóven sus palabras, estraió semejante proceder, y empezó á imaginarse que habia hecho una conquista demasiado fácil.

—Verán VV. como con todo mi refinamiento de prudencia y táctica he estado perdiendo en tonterias dos largos meses, y haciendo el papel de baboso, cual si hubiera sido un colegial ¡chenla VV. de bobos y crean en la virtud!

Como el baron estaba próximo á los cincuenta, pertenencia naturalmente en esto de amores á la escuela antigua: esto es, que acostumbraba ponerse de rodillas para hacer mas patéticas sus espresiones. Esta vez no descuidó como es de presumir, el poner en práctica esta fórmula, que consideraba como indispensable alíno de toda declaracion bien condimentada. Echóse, en efecto, de hinojos sobre la alfombra, con tanto mas respeto en la actitud cuanto ménos tenia en el corazon.

Al verlo Aurelia no se contentó esta vez con sonreirse, sino que soltó la mas estrepitosa carcajada.

—¿Quién ha ganado? preguntó ella dirigiendo la palabra á su marido, quien al fin de la escena anterior habia entrado de puntillas en la sala, y se habia puesto detras del baron sin que este lo advirtiera.

Sorprendido de una pregunta que no se le hacia á él, siguió el amante cotorron el giro de los ojos de la jóven dama, volviendo bruscamente lá cabeza. Al descubrir al marido que le miraba con su sangre fria habitual, se alzó del suelo, tomó su sombrero, y echó á correr hacia la puerta de la sala, con la presteza y anhelo de uno que piensa, si se queda un instante mas, verse precisado á salir por la ventana.

—¿A donde va V.? le dijo Colonge sonriéndose con tanta tranquilidad como malicia, detengase y vuelva á sentarse. Yo no soy un marido fiero, ni llevo en el bolsillo pistola ni puñal.

Habia, empero, una cosa que temia el baron mucho mas que un pistoletazo ó una puñalada, y esta era el ridiculo.

—Si salgo de esta suerte, dijo entre sí, esta derrota será mi Waterloo, no volveré á enderezarme jamás.

Reunió el baron en tanta presencia de ánimo le quedaba, y con la tranquilidad y espíritu de que aun era dueño, se sentó en la silla que el pintor le señaló.

—No sé á que juego acabamos de jugar, dijo con un gesto que se esforzó en hacer pasar por sonrisa; lo único que he podido adivinar es que á mi me ha tocado perder.

—No ha sido V. el único, replicó Aurelia, lanzando á su marido una maliciosa mirada.

Si, baron, yo soy su compañero de infortunio, dijo el pintor con un tono de broma que la circunstancia hacia mas extraño; me es preciso explicar á V. todo esto; pues si no le será imposible comprenderlo á pesar de su saber.

Entienda V. pues que esta pequeña escena, sacada de las de Tartuffe, y en que acaba V. de hacer el papel principal, ha sido invencion de la Señora y no mia: ella es quien ha combinado los accesorios, fiándose con razon para el desempeño de la parte sobresaliente en la elocuencia de V. y en su no desmentida amabilidad. Para que fuese mas exacta la imitacion, quiso que me pusiera debajo de esta mesa, como hizo Orgon; pero obtuve por equivalente el permiso de colocarme detras de esa puerta vidriera.

La posicion á lo ménos no era tan romántica. Verdad es, que á haber tenido como V. la costumbre de estar de rodillas, habria seguido al pie de la letra la tradicion dramática: mas en fin, he hecho lo que he podido.

—Y yo tambien, añadió Madama de Colonge riéndose con malignidad. ¡Baron, que tal le parece á V. que he desempeñado el papel de muger ofendida, y anhelando tan solo la venganza?

—La justicia ha de ser igual para todos, interrumpió el pintor. Tambien el baron ha estado feliz algunas veces: ¡que bien representó aquello de; "Habla V. de ofensas, dá V. ese nombre á la simpatia mas exaltada, etcetera. etcetera!"

—Y mejor todavia "hasta la demencia! ¡hasta morir por V!" prosiguió Aurelia parodiando sin piedad el acento enfático del chasqueado amante.

—Y adonde me dejan VV. la parte pantomímica de la farsa, digna por cierto de la elocuente; nadie se hinea de rodillas con mayor grandeza.

—¿Conque es verdad que los amantes se ponian de rodillas antiguamente? dijo la jóven, dirigiendo al baron con el aire mas sencillo tan cruelísimo sarcasmo.

Durante este fuego graneado, permanecia muy tieso en su sillón el pobre paciente sin atreverse á desplegar los labios, para ofrecer una defensa inútil. Por mas que afectaba sostener el aspecto de imposible desfachatez con el auxilio de la cual dominan sus desastres los grandes espíritus, mas fuerte la naturaleza que la voluntad se negaba á sostener esta heróica mentira. A pesar de los esfuerzos del baron, ya no jugaba la sonrisa en sus labios y su inmóvil boca se parecia á un cañon clavado.

—Ahora, continuó el pintor con el mismo tono de burla, me queda que explicarle el prólogo de mi obra. V. sabe la poca mella que hizo en mi la denuncia de La Berthonie, al que no quise dar el mas leve crédito sobre la intencion que le suponía de querer cortejarme la muger: pero Aurelia no fué de mi modo de pensar: en vano le recordé la amistad que V. me profesaba; en vano le hice la enumeracion de los servicios que me está prestando hace tantos meses; en vano la infatigable diligencia de V. en vigilarla: no he podido convencerla de su desinterés y sinceridad: por mas que la he dicho en abono de V. y de lo que puede estar seguro, ha persistido Aurelia en su obstinada credulidad: trabajo perdido! mientras era V. para mí el amigo mas afecto, le consideraban los suyos como el mas pérfido, hipócrita y desleal. Perdona V., pues es mi muger quien habla. En fin nuestra disputa terminó á la inglesa; con una apuesta.

—Cuyo importe me toca á mí pagarlo, interrumpió M. de Livernois, levantándose bruscamente; nada es mas justo: ¡pobre del que pierde!

Confesábase vencido el baron, y todas sus ansias en aquel momento se reducian á verificar la retirada ménos desastrosa.

—V. tiene talento, dijo al pintor, mas sin que le sirva de agravio, esta señora le aventaja. Difícil me seria combatir contra V. solo con armas iguales; pero ahora que son VV. dos contra uno me parece que puedo confesar mi derrota sin humillacion. En desquite de la leccion que acabo de recibir á sus manos, quisiera á mi vez darle un consejo.

—Diga V. cual? preguntó Colonge.

Inclinóse el baron hacia él.

—De aquí adelante, le dijo al oido, sea V. mismo el que guarde á su muger: es lo mas seguro.

No aguardó M. de Livernois la respuesta del pintor, despidiéndose de Aurelia sin mucho embarazo. Acompañóle Colonge hasta la antesala.

—Hasta mas ver, querido mio, le dijo al salir el baron.

—Vaya V. con Dios; respondió el artista pronunciando con énfasis estas palabras.

—Con Dios sea, pero aunque no háyamos de vernos mas, espero que no me conserve ningun rencor. Esté V. seguro de que cualq uiera en mi lugar no habria sido ménos reprehensible. El casarse con una muger tan linda tiene sus riesgos.

—Bien lo sé; y desde luego le perdono.

—Y yo te maldigo; peno M. de Livernois cuya fisiognomía que hasta entónces habia mantenido un exceso de amor propio, tomó al quedarse á solas una espresion tan abatida, que el lacayo que le guardaba el cabriole se atrevió á preguntarle con respetuosa conmiseracion.

—¿Se ha puesto V. malo, Señor?

—¿Qué tienes tú que ver con eso, salvaje? respondió el baron, tendiéndole al caballo un latigazo furioso.

Volviendo á la sala se acercó el artista á su muger, quien le acogió con semblante medio burlon, medio despreciativo.

—Ahora ha llegado nuestra vez, dijo ella amenazándole con el dedo; te acuerdas de lo que me digiste en el obrador?

—¿Que te amo, no es eso? respondió Colonge con afectuosa sonrisa.

—Es una cosa muy diversa. "Entienda V., Señora, que todo lo veo, que todo lo sé, que ninguno de sus pasos se me oculta, que leo hasta en sus pensamientos mismos." ¿Te atreverias ahora á decir otro tanto?

—¿Y por qué no?

—¿Qué! ¿sostendrás aun que has tenido celos de mí?

—Algo mas de lo que hubiera querido.

—Los celosos ven á veces lo que no hay con mayor motivo que lo que en realidad existe. Y tú que tanto penetras, jamás te recelaste de las pérfidas intenciones de M. de Livernois: ¿no te has dejado engañar completamente con sus protestas de amistad? en una palabra, y bien mereces sea bastante severa, ¿no has sido su mas imbecil hazme reír?

—No lo creo.

—Yo sí, respondió con vivacidad Aurelia, y esto basta para convencerme de lo poco que vale tu ternura.

Si me amaras como dices, todo lo acertarias y ninguno pudiera engañarte.

—Me están dando ganas de hacerte una confesion general, dijo riéndose Colonge; pero no me atrevo; estás hoy demasiado regañona.

—El pecado mas grande es el no amar á su esposa; sabido este, poco importan los demas.

—¿Vas á enfadarte?

—No: dí lo que quieras.

—Mi conducta quizá te parezca estraña; pero la tendrás por digna de disculpa si reflexionas un momento la poseien incómoda en que me ha colocado ese don de agradar que posees á tan alto punto, ó por mejor decir á una altura tan espantosa. Aunque dudes de mis celos, ví en tus victimas otros tantos enemigos míos, y tan numerosos por cierto, que desesperado de vencerlos á cara descubierta, he tenido que valerme de los ardidés.

¿Sabes qué clase de perro es el sabueso?

—¿Y á qué viene esa ridícula pregunta?

—No lo es tanto, hija mia; me precisa emplear una imagen material para que puedas comprender mi sistema de defensa. Un buen sabueso olfatea con diligencia la caza, la detiene á distancia y la hace tomar vuelo, cuando vá su amo á soltar el tiro: un servidor semejante me era indispensable al verme empeñado en tan desigual contienda. Escogí, pues, entre todos tus adoradores, el mas fino, el mas hábil, el mas astuto; aquel en fin á quíen supuse tener mas aguda nariz: adiestréle, sin que cayese en la cuenta, á seguir la pista desus rivales y á quienes todo su anhelo era morder. Entramos en montería, y mientras aparentaba depositar en él la confianza mas ciega, me reía interiormente de su traicion. El perro de caza ha hecho maravillas; preciso es hacer justicia á sus habilidades. Debo á ellas con especialidad el que los Sres. Mariendof, D. Antonio, Roquincourt, La Berthonie, Regnier; en una palabra toda la banda de perdigones haya caido en mi morral.

—¿Y el sabueso? dijo madama de Colonge contemplando á su marido con aspecto asombrado.

—Acaba de salir de aquí.

—¿Quien, M. de Livernois? esclamó la jóven soltando la carcajada.

—¿Quien mejor que él podia cumplir tal encargo?

—¿Conque lo habias adivinado todo?

—Desde el primer día.

—Pero eso es mas bien penetracion que celos.

—No es sino amor! respondió el artista sentándose en el confidente con su muger.

Al otro día tuvieron sus esplicaciones el baron de Livernois y el de la Berthonie, los cuales convinieron en terminarlás del modo mas pacífico; pues mal parados ambos, conocieron como hombres de luces que un desafío en vez de reparar su descalabro, solo habria de esponerlos á una luz mas ridicula. El poeta Regnier que vió le era preciso acogerse á la primera Beatriz que la suerte le deparase, se resignó filosóficamente á morir de amores, en verso, por madama de Gabriel, quien por su parte no ha dejado de llenar su mision de ángel custodio, buscándole un impresor que le sirviese de padrino. En fin cuando se abrió el salon de pinturas, se cansaron los amigos de Colonge de buscar el cuadro de este en las galerias del Louvre; por un capricho de muger mimada habia exigido Aurelia de su esposo que no maudase su obra á la Exposicion; y el artista se habia conformado en hacerla este sacrificio. ¡Debilidad grande sin duda, pero debilidad merecedora de perdon! Tambien brilló Hércules en su tiempo.

CARLOS DE BERNARD.

## La familia singular.

### CUENTO.

Erase cierta familia, cuyo apellido reservo porque no quiero camorras con ninguno de sus deudos, la cual familia era fama que padres, hijos y nietos, con muy pocas excepciones, todos eran hechiceros. A fuer de gente pudiente tenian un regimiento de aperadores, criados, dependientes, despenseros, empleados, mayordomos, y otros sirvientes diversos. Conque han de saber ustedes que los habia entre ellos hombres de bien y de honor; viendo lo cual el mas viejo de la dichosa familia determinó que al momento fuesen todos despedidos, llenando luego sus puestos con otros que practicasen sus diabólicos enredos. De nada sirvió el haber ejercido sus empleos años y años con pureza; de nada el llanto y el ruego de los padres afligidos que por tan crudo decreto

quedaban con sus hijitos á la clemencia del cielo. El que volar no sabia, ó convertirse en mochuelo, ó hacer de cinco cincuenta, ó volver lo blanco negro, ó alguna otra brujería por este estilo, al momento era lanzado á la calle sin compasion ni consuelo. La familia logró al fin por tan infernales medios rodearse de un enjambre de farautes de su pelo; pero consiguió tambien cubrirse de oprobio eterno, y llevar siempre tras sí la execracion de los buenos.

Pipi.

### Orden de la plaza.

**Servicio para mañana:**—Los cuerpos de la guarnición con el batallón artillería de Milicia Nacional. —Gefe de día, el comandante del mismo D. Bartolomé Diaz Bustamante. —Capitan de hospital y provisiones el primer batallón de infantería de Mariaa.

**D. José María Jimenez Muñoz, juez segundo de primera instancia de esta plaza.**

Por este primer edicto cito, llamo y emplazo á los parientes mas cercanos de Doña Maria Concepcion Vela Sandoval y Bruzzo, natural de esta ciudad, hija de Don Felix Vela Sandoval, y de Doña Maria Concepcion Bruzzo y Pozo, á fin de que en el término de veinte dias contados desde hoy, usen del derecho, de que se crean asistidos, á los bienes quedados por fallecimiento abintestato de la misma en los autos que penden en este juzgado, y por ante el escribano que suscribe; apercibidos, que de no verificarlo, las providencias que se dicten les parará el perjuicio que haya lugar. —Cádiz 9 de Abril de 1840. —Jimenez. —Juan Manuel de Escobar, escribano público.

S. Zenon, obispo.

El Jubileo está en la Capilla de la Orden Tercera de los Descalzos.

#### OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	7 s. 0.	29.95.	NE.	Clara.
Al mediodía.	13 s. 0.	29.88.	NO.	Nubes.
Al p. el sol.	11 s. 0.	29.79.	NO.	L lluvia.

#### AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale... á las 5 y 31 minutos de la mañana. Se pone... á las 6 y 29 minutos de la tarde.

#### MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 6 y 0 min. de la mañana.  
Primera alta á las 12 y 11 min. de la mañana.  
Segunda baja á las 6 y 22 min. de la tarde.  
Segunda alta á las 12 y 34 min. de la noche.

**Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 11 de Abril de 1840.**

Hombres.....	1
Mujeres.....	2
Niños.....	1
Niñas.....	0
<b>Total.....</b>	<b>4</b>

## ANUNCIOS.

### Panorama Universal.

Hey comienza la repartición de los cuadernos números 115 y 116 de dicha obra, 12 y 13 de Polonia.

LAS LAMINAS DEL NUMERO 12 REPRESENTAN

1.<sup>a</sup> Vista del gran teatro de Varsovia : 2.<sup>a</sup> Fiesta de los segadores en ídem : 3.<sup>a</sup> grupos de Mozovienses, Montañeses, Letuanos y Kracovienses, y 4.<sup>a</sup> los Polacos de Somo-sierra.

LAS DEL NUMERO 13 REPRESENTAN

1.<sup>a</sup> Bajo relieve del sepulcro de Juan Casimiro, en la iglesia de San German del Prado en Paris : 2.<sup>a</sup> otro bajo relieve sobre lo mismo : 3.<sup>a</sup> retrato de Juan : 3.<sup>a</sup> Sobieski, y 4.<sup>a</sup> plano de la batalla de Viena dada el 12 de Octubre de 1683.

Se han recibido colecciones de todos los países publicados, admitiéndose suscripciones por toda la obra ó por cada uno de los países publicados ó próximos á publicarse, en la redaccion de la Revista Gaditana calle del Camino, núm. 84 : Puerto, Valderama : Medina, Rosso : San Fernando, Molinelo : Sanlúcar, Gurria.

### Historia de España por Roney.

Comprende desde los tiempos primitivos hasta la publicacion del Estatuto real.

Se admiten suscripciones en los puntos designados: á donde hay de venta colecciones de los números publicados.

### La Flora de Chaumeton.

Los Sres. suscritores á la traduccion de esta obra, podrán recoger, cuando gusten, la séptima y octava entregas y abonar la novena.

**LIBROS.**—En la librería barcelonesa de Mariano Vidal, calle de S. Agustin, núm. 70, se hallarán de venta Semana Sta. en tafilete y pasta fina, buena edicion y tamaño hermoso para las Señoritas y otros varios libros de devocion. 2

### Vacuna publica.

La academia nacional de Medicina y Cirujía la administrará el 13 del corriente á las 4 de la tarde en el local situado en el primer patio del ex-convento de San Francisco. Se previene á los que conduzcan niños que han de llevar la papeleta de domicilio de sus respectivas comisarías.

**LOPEZ con SANGUJUELAS ESPAÑOLAS**, en la calle del Herron, número 84, ofrece para comodidad del público y del comercio, su nuevo establecimiento calle del Balaarte, número 41.—Despachará á todas horas de la noche, á precios equitativos segun su calidad 3.

**LOS velos toallas de blonda negros**, que se remataron en un lote el 8 del actual, son de los mas superiores y de mas gusto que vienen de Francia; los cuales se venderán á la menuda, con una pequeña utilidad, en la calle de Villalobos, número 148, esquina á la calle de la Lechería. 2.

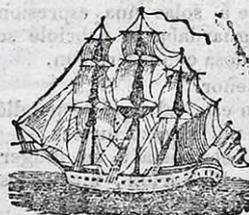
## PARTE MERCANTIL.



**PARA HAMBURGO:** el acreditado lugre español NERVION, capitan D. Martin de Zaraqondegui; tiene la mayor parte de su carga contratada y admite el resto.—Se despacha plaza de S. Francisco, núm. 91. 2\*



**PARA SANTANDER:** dará la vela el bergantin español RICARDO (a) PEÑA CASTILLO, capitan D. Juan Rodriguez, el 15 del corriente sin falta, admitiendo un resto de carga y pasajeros.—Lo despacha D. Pedro del Corral y Puente, calle Ancha. 2



**PARA HAMBURGO.**—La fragata sueca LYDIA su capitan D. Carlos Juan Lebrider: es buque de sobresalientes propiedades, estrordinariamente velero. Admite un resto de carga, presentándose pronto. Tambien admitirá pasajeros, para los que tiene buenas comodidades. Se despacha por su fletador D. Carlos F. A. Uthhoff, calle del Torno de Candelaria, número 115.



**BUQUES ENTRADOS EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.**

De Algeciras bergantin goleta español guardá costas

Isabel II, su comandante el teniente de navío D. José Aguilar, en dos dias.

De Marsella y Gibraltar vapor frances Fenicio, Simon Gabriel, con tabaco y otros efectos, en once horas, á D. J. y J. Retortillo.

De San Miguel goleta inglesa William Mary, capitan Lowtier, en lastre, en siete dias á si mismo.

De levante tres místicos, cinco faluchos y tres laudes con vino, loza, carbon, papel, alvellanas y huevos.

De poniente siete místicos, un laud, dos tartanas, tres faluchos y un charanguero con naranjas, trigo, aceite y carbon.

Entra de Gibraltar el vapor ingles Braganza.

#### SALIDOS

Bergantin ingles Ulises, Robert Tatchel, con vino para Londres.

Bergantin idem Cornwallis, Henry Davis, con sal para Terranova.

Polacra española Dulcinea, D. José Perez, con el resto de lo que trajo para Barcelona.

Bergantin ingles Don, Robert Power, con sal para Terranova.

Bergantin español Manolito, D. José Fuentes, con frutas y correspondencia, para Canarias, Puerto Rico y la Habana.

Bergantin idem Juan, que habia entrado de arribada.



El paquete de vapor frances FENICIO, su capitan Simon Gabriel, saldrá el Lunes 13 al cerrarse las puertas para Gibraltar, Málaga, Motril, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Port-vendres, Marsella y Génova.

El correo recogerá la correspondencia hasta las tres y media.

Lo despachan los Sres J. y J. Retortillo, plazuela del Loreto, núm. 99.

**VAPORES EN-TRE CADIZ Y el Puerto de Santa María.** Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previéndose que estas salidas podrán ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

#### ESTRELLA.

DOMINGO 12.

8 de la mañana. | 9½ de la mañana.  
11 de id. | 1½ del dia.

LUNES 13.

7½ de la mañana. | 9 de la mañana.  
10½ de la mañana. | 12 del dia.  
1½ del dia. | 3 de la tarde.

SOL.

DOMINGO 12.

9 de la mañana. | 7½ de la mañana.  
1½ del dia. | 11 de id.

LUNES 13.

9½ de la mañana. | 8 de la mañana.

**NOTA.**—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impide regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

El GUADALQUIVIR saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 13 del corriente á las 6½ de la mañana.

**NOTA:** A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que 'esceda' á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que prefieran embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendrán gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentación del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagarán pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buques.

El BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Martes 14 del corriente á las 6½ de la mañana.

Se despacha en la factoría calle del Molino, n.º 168.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151